

PASTORAL

NOS BERNARDO HERRERA RESTREPO

por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica Arzobispo de Bogotá, Primado de Colombia, etc., etc.

A nuestro Venerable Clero y a los fieles de nuestra Arquidiócesis.

Los sucesos acaecidos últimamente en Medellín y de que vosotros estáis enterados han tenido resonancia en esta ciudad por medio de manifestaciones públicas, a las que por desgracia no ha presidido el espíritu cristiano y la cultura que eran de desearse. En ellas, fuera de los irrespetos a las autoridades legítimamente constituidas, cosa vedada por la ley de Dios que manda tributar honor a quienes se debe honor, hanse oído injurias y denuestos contra las personas sagradas y las comunidades religiosas y, horroriza el decirlo, ha llegado a tanto el descomedimiento de algunos que se han atrevido «a poner su boca en el cielo» profiriendo blasfemias contra Dios, contra la Virgen Santísima y contra el Corazón adorable de Aquel a quien Dios Nuestro Señor ha constituido Rey y Soberano de los hombres y de las naciones.

La blasfemia, horrendo crimen, como que va directamente contra la majestad del Altísimo y contra la reverencia que la criatura debe a su Creador, la blasfemia, en su forma más repugnante se ha ostentado por las calles y plazas de esta católica ciudad, y lo que es todavía más triste, proferida por labios juveniles y en medio de una reunión de adolescentes que serán los hombres de mañana.

Ante semejante atentado es forzoso que Nós levantemos la voz para protestar, ya como Representante de la Religión Católica que nuestras leyes mandan respetar y tienen por esencial elemento del orden social, ya también como vocero de los centenares de miles de católicos que moran en nuestra ciudad y Arzobispado

y que se han sentido heridos en lo más íntimo de sus corazones al ver ultrajado lo que constituye el objeto de su adoración y de su amor. Si ellos y los otros millones de católicos colombianos hicieran oír su voz de protesta, aquel grito de dolor y de indignación llenaría los ámbitos de la República y bastaría a confundir y anonadar a los que han sido osados a injuriar las creencias de todo un pueblo, pensando como los insensatos de que habla la Escritura que podrán «prevalecer con su lengua: que sus labios les pertenecen, y que no tienen señor ni dueño» a quien dar cuenta de sus palabras.

Como ciudadano amante de esta Patria que, si en la corta carrera de su existencia no ha podido realizar grandes adelantos materiales, se distinguió siempre por la cultura e hidalguía de sus hijos, tenemos que deplorar el que tan glorioso timbre vaya desapareciendo de nuestras costumbres y que la intolerancia de algunos nos exhiba en doloroso contraste con los países civilizados, aun los en que el catolicismo no es la religión predominante. Porque donde falta el acatamiento a la autoridad y el respeto mutuo entre los ciudadanos, allí no puede hablarse de civilización, allí no reina sino la barbarie. Si la verdadera libertad, obra del Cristianismo, defendida y fomentada siempre y en todas partes por la Iglesia Católica, enaltece y dignifica los pueblos, el libertinaje, «las libertades de perdición» que predica cierta escuela política no hacen más que rebajarlos, corromperlos, sumirlos en la anarquía y el atraso.

Tamañas desventuras débense como a causa principalísima, y hay que decirlo muy alto, a la propaganda sectaria ejercida por algunos periódicos merced a la libertad absoluta de que, a despecho de las disposiciones constitucionales, disfruta hoy la prensa entre nos-

otros. No hay probablemente país en la tierra donde los responsables de delitos de prensa se sientan tan seguros de la impunidad como lo están hoy en Colombia. Así es como los incrédulos, los enemigos de Cristo y de su Iglesia, que son entre nosotros nada más que un puñado, ponen su boca en el cielo para insultarle y la lengua de ellos va recorriendo la tierra para desolarla. *Posuerunt in coelum os suum et lingua eorum transivit in terra.*

Con el fin de desagraviar a Dios Nuestro Señor hemos determinado celebrar un solemne triduo en Nuestra Santa Iglesia Primada el día mismo del Sagrado Corazón de Jesús y los dos siguientes, con exposición del Santísimo Sacramento, sermón y preces. A esta solemnidad invitamos a todos nuestros fieles, lo mismo que a participar con más fervor de la de Corpus Christi y su octavario.

Excitamos a los señores Curas y Rectores de iglesias a que se unan a Nós con esta misma intención y ofrezcan y hagan ofrecer oraciones y desagravios así en privado como en público, en la forma y manera que les pareciere más conveniente, según las circunstancias.

Y acordándonos por último de que Dios Nuestro Señor no quiere la muerte del pecador sino que se convierta y viva, exhortamos a los culpados a que miren por sí y hagan penitencia de sus pecados, no sea que el azote de la divina justicia caiga sobre ellos aun en esta vida, como en casos análogos ha sucedido no pocas veces.

Léase esta carta en todas las iglesias y capillas del Arzobispado a la hora de la Misa Mayor.

Bogotá, 20 de mayo de 1921

 BERNARDO
Arzobispo de Bogotá.

CARLOS CORTES LEE, *Secretario.*

Universidad del
Rosario

Archivo
Histórico